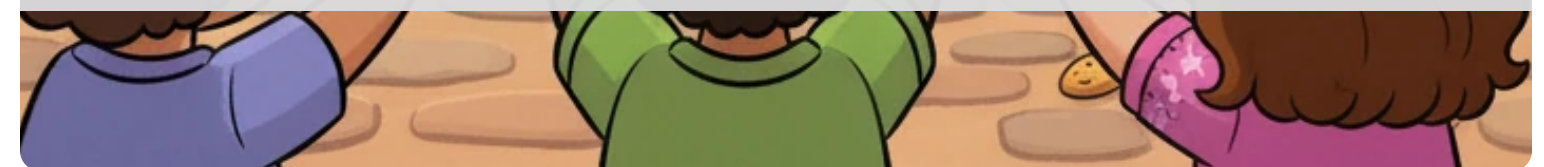




Migajas Ya No Más

Abigail Martinez Cruz





Vale y Marlen eran las mejores amigas, siempre juntas, riendo y jugando bajo el sol. Sus días estaban llenos de aventuras imaginarias y secretos compartidos, y siempre estaban listas para un nuevo descubrimiento. Les encantaba compartir sus juguetes y sus historias más divertidas.



Un día, durante un picnic con otros amigos, llegó la hora del postre: ¡unas galletas deliciosas! Todos se emocionaron, pero a medida que la bandeja pasaba, Vale notó que las últimas galletas eran cada vez más pequeñas. Cuando le tocó a ella, solo quedaba una diminuta migaja.



Vale intentó sonreír, pero en su corazón sintió una punzada de tristeza al ver a los demás disfrutar de sus galletas grandes. Marlen, que estaba a su lado, lo notó enseguida y le dio un apretón cariñoso en la mano. Ambas se miraron con una comprensión silenciosa.



Más tarde, sentadas bajo un árbol, Vale le contó a Marlen lo que sentía. 'Siempre alguien se queda con las migajas', suspiró Vale, mirando el suelo. Marlen asintió pensativa, 'Sí, no es justo que algunos tengan mucho y otros casi nada'.



Fue entonces cuando una brillante idea iluminó los ojos de Marlen. '¡Ya sé!', exclamó, '¡Nunca más migajas! ¡Debemos encontrar una manera de que todos tengan una porción justa y grande!'. Vale sonrió, su tristeza se desvaneciendo con la emoción de la nueva misión.



Las dos amigas se pusieron manos a la obra. Dibujaron planos divertidos y experimentaron con diferentes formas de dividir sus dulces. Probaron con una regla, luego con una balanza de juguete, buscando la forma más equitativa y divertida de compartir sus tesoros.



Con una risa contagiosa, decidieron que la mejor forma era hornear sus propias galletas, ¡pero esta vez, cada galleta sería perfectamente igual! Con delantales y sombreros de chef, mezclaron, amasaron y cortaron la masa con gran cuidado, asegurándose de que ninguna fuera más pequeña que otra.



Al día siguiente, organizaron una fiesta de 'No Más Migajas' en el parque. Presentaron sus galletas perfectamente iguales, cada una con un diseño alegre y colorido. La alegría llenó el aire mientras cada amigo recibía una galleta grande y hermosa, sin una sola migaja a la vista.



Vale!

Vale y Marlen explicaron su filosofía: 'Compartir es divertido, pero compartir con justicia es aún mejor. ¡Así, todos nos sentimos valorados y felices!'. Los demás niños aplaudieron, inspirados por la idea de que nadie debía conformarse con poco.



Desde ese día, las fiestas de Vale y Marlen siempre estuvieron llenas de generosidad y porciones justas. Todos aprendieron que la verdadera amistad significa asegurarse de que cada persona se sienta incluida y especial. ¡Y así, en su mundo, las migajas desaparecieron para siempre!